

AYLCEE TARHA

LAS GRANDES

AVENTURAS DE COCOTE

*UNA COLECCIÓN DE PEQUEÑOS
CUENTOS PARA NIÑOS*



ÉDITIONS Aylcée-Tarha@AYLCÉE-TARHA ÉDITIONS

Resumen del libro

Las maravillosas aventuras de la pequeña Cocotte en una granja en la Francia rural más recóndita. ¡Está rodeada de animales, que descubre a lo largo de sus ajetreados días!

La autora

Lectora apasionada, desde la infancia hasta la edad adulta, desde hace tiempo he seguido mi segunda pasión: escribir como narradora.

Nota:

Estos textos pertenecen al libro "Cocotte y las pequeñas historias", del cual soy autora y conservo todos los derechos. Están extraídos de mi sitio web y son gratuitos.

"Todos los derechos reservados."

"Cualquier parecido con hechos o personajes reales, ya sean actuales o pasados, es pura coincidencia."

BIBLIOGRAFÍA

Niños: (bajo supervisión parental)

- Clara, el amor de una bruja, cuento fantástico
- Clara y el círculo de piedras, cuento fantástico
- Farándula de Adviento, calendario
- Los Pueblos Elementales, colección de cuentos

Adolescentes: (bajo supervisión parental)

- La Atalaya, novela fantástica
- Los Pueblos Elementales, colección de cuentos
- Historias perdidas, colección de textos

Adultos:

- Dualidades, novela romántica
- Epidamos, novela fantástica
- Historias perdidas, colección de textos

DEDICATORIA

¡Para todos los niños pequeños, ávidos de historias cortas y hermosas, como las que antaño se contaban con ingenuidad y placer!

Este libro se compra directamente en mi sitio web por adultos, padres, familiares, amigos, etc., quienes son los únicos responsables de abrir la mente de sus hijos.

Soy autor y editor independiente.

Este libro electrónico está en formato PDF y protegido por un certificado de depósito n.º D59890-21272

(Ilustraciones de CANVA Pro)

Dado que el Código de la Propiedad Intelectual y Artística francés autoriza, en virtud de los apartados 2 y 3 del artículo L.122-5, por un lado, únicamente «copias o reproducciones estrictamente reservadas al uso privado del autor y no destinadas al uso colectivo» y, por otro, únicamente análisis y citas breves con fines ilustrativos, «toda representación o reproducción, total o parcial, realizada sin el consentimiento del autor o de sus derechohabientes o cesionarios, es ilícita» (apartado 1 del artículo L. 122-4). Dicha representación o reproducción, por cualquier medio, constituiría, por lo tanto, una infracción sancionada por los artículos L. 335-2 y siguientes del Código de la Propiedad Intelectual francés.

Prohibición del derecho de reproducción (o derecho de copia) y texto legal correspondiente, con o sin el siguiente extracto:

«Todos los derechos reservados»

Reservados todos los derechos, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier formato. Para más información, contacte con la editorial.

Reservados todos los derechos. Este libro o partes del mismo no podrá reproducirse en ningún formato, almacenarse en ningún sistema de recuperación ni transmitirse en ningún formato por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito de la editorial, salvo lo dispuesto en la legislación sobre derechos de autor de los Estados Unidos de América. Para solicitar permisos, escriba a la editorial, «Atención: Coordinadora de Permisos», a la siguiente dirección:

Aylcée Tarha
La Roucoule
1, Chemin de la Bichoune
-F-15400 Menet
o por correo electrónico:
aylcee.livres@gmail.com

RESUMEN

El nacimiento de Cocotte

Cocotte y Hércules

Cocotte y Brocéliande

Cocotte y el zorro

Cocotte y Croâcroâ

Cocotte y los caballos

Cocotte y los cabritos

1. El nacimiento de Cocotte

En lo profundo del campo, donde el trigo crece en abundancia, donde las vacas dan buena leche, donde la vida es buena, se encuentra una sencilla casita: una bonita granja. Un perro vigila el edificio, dormitando con un ojo, un gato caza ratones, y los cuervos se posan en las copas de los álamos como atentos guías. Allí vive Cocotte, una pollita traviesa y divertida. ¡Aquí está su historia!

Un día de primavera, la Gallina y el Gallo Maestro observan con cariño la eclosión de su huevo. Llevan varios minutos mirándolo, ansiosos por conocer a su polluelo. Se persiguen mutuamente antes de darse cuenta de que se quieren mucho. El gallinero está feliz de tener pronto un hermoso recién nacido. Los futuros padres están orgullosos de su base original.

Es un gran acontecimiento: su primer hijo será un éxito rotundo, están convencidos. No hay padres más atentos que ellos a la llegada de este feto. Oyen un leve ruido e intercambian una mirada tierna: ¡es hora! Con mucha ternura, se acercan y se detienen a pocos pasos del bebé. ¡Este amor ideal y anhelado por fin va a nacer!

¡Es SU huevo, SU pollito, SU obra maestra! ¡Están felices de haberlo guardado en secreto, solo para ellos! Lo han ocultado con cariño de todos los animales de la granja. ¡Y la esposa del granjero! Es de ellos. Se escabulleron anoche, tras haber visto un lugar más privado y tranquilo al fondo del granero, en lo alto de una escalera que había quedado allí,

detrás de un pajar parcialmente caído.

Este es SU rincón, su nido de amor paternal, su refugio para los que pronto cumplirán tres! El cascarón se rompe poco a poco, leve pero tenazmente, ¡sienten que el polluelo, SUYO, ya es todo un fenómeno! El capullo continúa rompiéndose gradualmente y, de repente, ¡el huevo se abre en dos! Tienen ante sí una magnífica gallinita roja, ¡una auténtica belleza esponjosa!

Una chica top model: aletas con puntas negras, un cuerpo entero de formas encantadoramente redondeadas, con una cresta despeinada y ojos penetrantes y curiosos que los observan con extrañeza. Se yergue en medio del huevo, ¡cortado limpiamente en dos partes casi iguales! ¡Los queridos padres no esperaban este tipo de pollito "evolucionado"! Probablemente ella tampoco: ¡es tan diferente a ellos!

En lugar de ver nacer a un pollito de verdad, se encuentran con una especie ya formada: ¡y hay motivos para sorprenderse! Y entonces su amor se apodera de ellos y lo acogen entre sus alas protectoras, infundiéndole su calor. Papá Gallo le trae comida de su reserva personal: ¡la reclama, graznando con todas sus fuerzas, agitando sus alitas sombreadas!

Su plumón de recién nacido es sedoso y aterciopelado, suave y crudo, todo en degradados. Papá Coq regresa muy rápido con un gusanito precioso y regordete, lleno de proteínas para su querido. Bebé. Una vez satisfecho, el polluelo se acurruca contra ellos para agradecerles y compartir su olor de referencia. Grazna cada vez más, incluso intentando aletear.

¡La gallina lo ayuda con su primera limpieza!

Este pollito rebosa determinación al son de "¡Cloquea, cloquea, cloquea!" en todas direcciones. Es capaz de mucha fuerza de voluntad y perfección. ¡Mamá y papá deciden llamarlo "COCOTTE" dado el revuelo que está armando esta gallina en ciernes! Desde que salió del huevo, no ha parado de mover las alas, asentir con la cabeza, balancearse de una pata a la otra; en resumen, ¡demostrando su presencia!

Los adultos se reúnen y deciden que, dadas las circunstancias actuales (la "bebé" parece estar en muy buena forma), pueden reaparecer como trío, y esto, de ahora en adelante. Solo hay un pequeño "problema" por resolver: cómo bajarla a... ¡Al pie de la escalera! Como la altura es considerable, Mamá Gallina tuvo dificultades para subir: ¡difícil esta vez!

¡Aún no saben que la niña de sus ojos es un kamikaze al milésimo! Lo aprenderán a las malas y a más tardar... ¡Hoy mismo, en este preciso instante! Mientras charlan, ¡el pequeño tesoro ha salido como un explorador perfecto de su espacio! Esta bola de plumas se ha encontrado al borde del precipicio y... ¡Espera! ¡Demasiado tarde! Se acabó, buu...

Los dos futuros ex padres ni siquiera se atreven a inclinarse al ver a su 'hijo' en un estado lamentable o peor. Abajo... Cuando ellos... Pero sí, 'él'... ¡Escapó! Un suspiro de alivio. ¡Su miedo los hizo temblar por completo! Se asomaron con cautela al borde para... ¡Ver que su cría estaba viva! ¡Un verdadero milagro que fue muy apreciado!

¿Y qué ven?! ¡Una bolita furiosa erizando su pelaje en el heno, agitándose, cloqueando vigorosamente! Caen hacia atrás aliviados y riendo: ¡este es un polluelo que no será fácil de descansar! Una vez que su hilaridad se calma y descienden, le dan instrucciones en un tono de reproche que debería haber calmado al "indomable". Pero no fue así...

¡Imagínense! En cuanto se dan la vuelta, ¡se escabulle por el otro lado! Ha visto un insecto apetitoso: ¡una oruga regordeta, roja y negra! Está a punto de picarla cuando el Maestro Gallo se contonea, muy disgustado, hacia su descarada hijita. Ella corre hacia el otro lado. Cuando se dan cuenta, ¡es demasiado tarde! ¡Qué terca, qué inconsciente está esta loca!

Ya lo has descubierto: actúa desconsideradamente, no le gusta que la reprendan y solo quiere hacer lo que quiere. La Gallina está estresada, ya harta de las fechorías de sus crías. El Maestro Gallo se siente impotente ante esta pequeña discordia. ¡Tienen que tomar medidas contra ella! Es una pena, pero qué lástima, ¡se lo buscó! Una nueva aventura en la vida de Cocotte está a punto de comenzar, entre la ira y el castigo. Se dice.



2. Cocotte y Hércules

La "peluda" camina en línea recta: ha identificado un lugar que parece secreto, acogedor y... ¡Misterioso! Se acerca, moviéndose dinámicamente cuando... Una sombra enorme se lanza hacia ella y... Dos grandes ojos negros la miran fijamente, mientras la enorme "boca" le gruñe sordamente. Instintivamente, está muy asustada: descarada, le devuelve la mirada. ¡Él está atónito!

Impulsivamente, ella... se acurruca contra ese gigantesco torso peludo que huele bastante... ¡Mal! ¡Uf! Estornuda bruscamente: ¡Achú! ¡Achú! Se desliza bajo las patas del mastín a riesgo de ser aplastada, pero prueba suerte como puede... Esto solo molesta un poco más al pastor de los Pirineos: ¡la agarra y se la lleva a su perrera! ¡Ay, pero...!

Los dos padres, entre lágrimas, presenciaron la escena y se armaron de valor para recuperar sus posesiones: se enfrentaron en una batalla campal. Papá Gallo fue directo a parlamentar con Hércules, mientras que Mamá Gallina recorrió la perrera para recuperar a esta pequeña despistada. ¡Apenas tenía un día de vida y esto es lo que tramaba a escondidas! ¡Inimaginable!

El perro, dentro de su casa, los ve y espera pacientemente. ¡Ya tiene que encargarse de esta pelota que no para de retorcerse debajo de él! Y ahora el comité de bienvenida... ¡Llega para la cosa que está causando revuelo! "¡Ah, lo juro,

hay días en que me tienen que molestar constantemente!"
Un largo estruendo se oye desde las profundidades de la cabaña para disuadir a los intrusos de acercarse.

¡Papá Coq no! ¡No se rendirá, no! Ya está bastante preocupado por la situación actual y apremiante: recientemente ha descubierto un aire protector, furioso por su cría. En silencio, planea un castigo magnífico para este pequeño veneno. Continúa su camino hacia la perrera, intentando expulsar al coloso: ¡por fin lo consigue con maestría!

Hércules ladra vengativamente para afirmar su superioridad sobre el dúo de aves. Los parientes Gallina y Gallo detienen su avance, inseguros. Curioso a pesar suyo, le intriga que estas aves de corral estén fuera del gallinero. Al fin y al cabo, él es el guardián entre el corral y los prados. Así que se coloca frente a la puerta, bloqueando cualquier salida. ¡La pelota no pasará, por palabra de Hércules!

Se estira cuanto largo es y la siente bajo su cola: ¡¡intenta escapar! Intenta abrirse paso, pero hasta ahora no lo consigue. Podemos oír sus gritos de "¡clo, clo, clo...", algo apagados, pero decididos a encontrar una ruta alternativa. Todos se evalúan mutuamente, sopesando sus posibilidades. Tras el primer vistazo, el Maestro Gallo empieza a hablar de la mediación de un jefe.

Se yergue sobre sus espuelas y grita un estruendoso "¡Quiquiriquí!" que resuena con fuerza en el cerebro de Hércules! ¡Tendrá un dolor de cabeza terrible durante varios

días! Mamá Gallina aterriza en el tejado de la casita. Hércules la siente encima de él; no le gusta nada. Todos los actores de la escena están en un punto muerto: ¡el duelo es desigual!

¡La pequeña Cocotte y su madre irritan a los dos machos!

Hércules, inmóvil, seguro de su fuerza, escucha estoicamente, frunciendo los labios. Papá Gallo permanece en su sitio, ostentando una fachada gloriosa. Mamá Gallina hace un ruido con sus alas para que el perrito sepa que está ahí para observar. ¿Cocotte guarda silencio por una vez bajo el espeso pelaje de este monstruo cálido y amigable? No ve peligro en él; es ingenua y primaria, fugaz y primitiva. ¡Se ve!

Cocotte, a quien habían abandonado, trepa por el pelaje del lomo de Hércules y poco a poco se levanta... ¡Afuera! Cuando la perra se da cuenta, ¡es demasiado tarde! Se desliza hacia un lado y... ¡Con toda la fuerza de sus alitas y patas, se aleja del peligro inminente! Su madre se abalanza sobre Hércules: pierde algunas plumas y se posa de nuevo para descansar del desastre que ha causado.

Hércules se lame las patas con ostentación, demostrando que le duelen las púas de la musaraña. Se ha dado cuenta de que la Gallina es la madre de la despistada Cocotte y que Papá Gallo es su padre: se frota la cabeza y se esconde en su casa. ¡No quiere volver a cruzarse con ellos! ¡Ay, no! Su plato de pienso lo llama, ¡antes de soñar con un buen hueso!

Oh sí, ¡un enorme nonoss... ¡de pollo gigante! Ahí Tiritita mientras duerme. Está en el prado, junto a los manzanos en

flor, en el corral de los potrillos. Lo tiene entre sus patas y lo disfruta, royendo los huesos, crujiendo y masticando. ¡Está realmente delicioso! ¡Un poco de carne y piel para el gourmet que lleva dentro! ¡Es un festín digno de un rey, mucho mejor que su pienso!

Papá Gallo atrapa a Cocotte por la punta del pico y la pone a salvo en el gallinero. Esta vez, no será...No se deja engañar por nadie más pequeño que él: ¡le encarga tres gallinas para que no se escape! ¡Acaba de decretar que ya es más que suficiente por hoy! Sacude las plumas, canta un merecido quiquiriquí y se dirige a su querida media naranja: ¡La Gallina está agotada desde esta mañana!

Regresa escoltado por Mamá Gallina para ver... ¡A su pollito durmiendo, acurrucado en la paja recién removida! Su madre se acomoda para pasar la noche y el plumón se mueve solo para calentarse con su tacto. ¡Menudas aventuras! Las dos gallinas se duermen juntas, soñando con días tranquilos y soleados y con descubrimientos ¡extraordinario!

La vida en la granja nunca volverá a ser la misma... Poco a poco, la noche da paso al día y todos...Despierta suavemente. La luna ilumina parcialmente y proyecta muchas sombras en los rincones más oscuros del paraíso de este granjero. Solo el Maestro Gallo vela por su mundo, el cual protege con fiereza. Dormita, pensando en el mañana: ¿qué les deparará su heroína mañana y los demás días?



3. Cocotte y Brocéliande

Amanece, un día hermoso y luminoso, con la temperatura ideal para que toda la granja se quede afuera. Papá Gallo protege a sus hermanos alados. Mamá Gallina no para de perseguir a Cocotte. ¡Ha estado haciendo muchas travesuras desde que nació, hace apenas dos días! Es muy vivaz y juega con todo; ¡todo es deseo y diversión para ella!

Hoy, sus padres le están enseñando toda la granja para minimizar los riesgos. ¡En una cabaña, hay muchísimas posibilidades de camuflaje! Las herramientas ejercen cierta atracción sobre esta chica indiscreta. Ten cuidado de no acercarte demasiado al tractor (aplastamiento), los rastrillos (pican), los productos tóxicos (riesgos químicos) o el estanque de los patos (ahogamiento).

Hay que tener cuidado con los demás animales: vaca, carnero, cabra, caballo, perro, gato, ganso, cerdo... ¡Sin olvidar al Maestro Zorro! Ese día, visitan el recinto y la presentan a todos. Algunos cacarean, balan, parlotean, gruñen, relinchan, husmean, resoplan... El gato de Michel, llamado «Sardina», la mira entrecerrando los ojos, maúlla y le da la espalda con total desinterés.

Michel es el mayor de los dos hijos del Sr. y la Sra. Michon, los propietarios. Su hermana es Elisa: tienen nueve y siete años y asisten a la escuela del pueblo, ubicada a dos kilómetros. Tienen bicicletas para llegar cuando hace

buen tiempo. Si no, cuando llueve, es su mamá quien los lleva en su viejo 2CV azul. Papá sale en su tractor a cuidar el heno y a los animales que están pastando.

La granja y el estanque son explorados meticulosamente por una pollita sorprendentemente ágil: se mete al agua para aprender a nadar con los patitos detrás de la Señora Pato, quien no puede creer lo rápido que lo logra hasta que... ¡la pollita se hunde por el peso de sus plumas inapropiadas! La Señora Pato se zambulle y la trae de vuelta con la Señora Gallina, quien está preocupada en la orilla.

El corral y luego los caballos, que son como gigantes para la gallinita, no le interesan mucho: está asustada, no se siente lo suficientemente segura. Cuando le muestran el establo con las escaleras, ¡qué entusiasmo tiene por subir hasta arriba! ¡Hay una trampa! No sabe cómo bajar: ¡el Maestro Gallo tiene que revolotear de barra en barra para alcanzarla!

Se siente mareada y cierra los ojos para calmar la incomodidad al descender. Papá Coq y Mamá Poule la llevan a ver las vacas en el pasto, a doscientos metros de distancia. Un poco de aire le sienta bien después del incidente. La escoltan, observando los alrededores: nunca se es demasiado precavido. Ve acercarse un hocico, dos, tres... Se refugia tras su mamá, temblando.

—¡Vamos, estas son Marguerite, Tréflette, Rosine, Gardénia, Violette y su líder Brocéliande! Esta última la mira fijamente, masticando un mechón de hierba, avanzando para olerlo mejor: el pollo Revolotea y aterriza en el hocico de la

vaca, que emite un mugido de desaprobación. Para devolverla al suelo, saca una lengua áspera cubierta de baba: Cocotte es muy...iimpregnado!

Uno pensaría que se había duchado en un baño de... mocos. ¡Uf! Su suave pelaje es viscoso y pegajoso; ¡parece una gran «ostra» con patas! ¡Brociliande está orgullosa de sí misma! Lleva mucho tiempo queriendo «expulsar» esta saliva (a veces le da fiebre del heno) y regresa silenciosamente, moviendo la cola, que azota el aire y... ¡Cocotte al mismo tiempo!

La pobre niña se encuentra en el aire, terminando su vuelo en... el estiércol de cerdo a un metro del escenario. Cocotte sale con dificultad, toda negra y con un olor terrible: ¡estaba inhalando... estiércol! Papá Coq la rescata valientemente y bate sus alas para sacar a una Cocotte maloliente de este lodazal, ¡algunas de sus plumas se están desvaneciendo! ¡Padre e hija unidos por el olor!

La gallina, considerando la situación crítica, se dirige al abrevadero y, agarrándose el ojo infectado, lo sumerge directamente en el agua... ¡helada! La pequeña retoza tanto que queda empapada. "¡Cloquea, cloquea, cloquea!". El polluelo sale ileso y, sobre todo, ¡limpio! Moviendo las aletas, se seca rápidamente al sol, al igual que su madre. Papá Gallo.Los imita y retoza también.

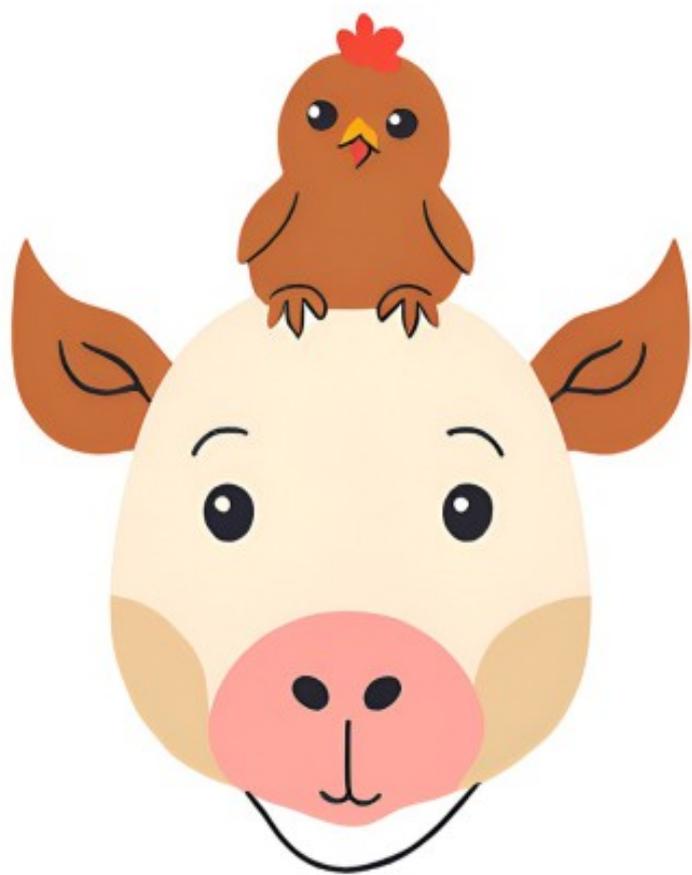
Este percance le da que pensar y se pregunta: Muchas preguntas sobre su hogar y sus habitantes: sus padres están muy orgullosos de ella y de su inteligencia. ¡¿Qué sorpresas

les tiene reservadas?! Solo el tiempo lo dirá. Mamá Gallina la lleva auestas hasta su casa; está agotada. «Tengo que contarte otro peligro muy grave, niñita», le dice Papá Gallo.

Pero él nota que ella apenas puede sostenerse sobre sus piernas y siente pena por ella: es cierto que tiene Caminé y tuve algunos contratiempos esta tarde. "Te lo explico mañana, se hace tarde. Ve con tu mamá esta noche y quédate cerca de ella. Buenas noches, mi amor". Cocotte responde: "Que tengas una buena noche, papá. Te quiero mucho". Él, conmovido, dice: "Lo sé. Yo también y tu mamá también. Nos vemos mañana...".

El Maestro Gallo tiene días tranquilos y a veces noches tormentosas: su trabajo como guardián de la granja no se limita al gallinero. Vigila a todos los animales y humanos que hay aquí. Participa como Hércules por el bienestar de todos. ¿Para qué tener esos vigilantes? Para contrarrestar los múltiples peligros de un posible ataque: lobo, perro o gato callejero, zorro, comadreja, hurón, marta... ¡y así sucesivamente!

Dicen que todo es paz de noche, ¡pero no es cierto! En la oscuridad, con o sin luna, el miedo se apodera de nosotros: un sonido anormal, un ruido sordo, un grito, y el sueño huye del campo. El estrés se apodera de todos y el descanso ya no existe. El sueño se convierte entonces en una verdadera pesadilla. Solitarios, solos, los guardianes de la noche saben lo que esto engendra: una ansiedad latente, larvaria, visceral...



4. Cocotte y el Sr. Fox

"¡Guau, guau!" ¡Grrrr! » "¡Karicoco!" ¡Cocorico! » "¡Cud, cluck, cluck, codec!" » "¡Guau, vrouuuu!" » Las aves están alborotadas: ¡presenten la desgracia que se avecina, en la persona de Zorro! Desde hace varios días, los gallos de otras granjas le han estado transmitiendo el mensaje a Papá Gallo: "¡Zorro regresa y roza los gallineros! Tiene hambre y debe llevar comida a sus polluelos chillones, ¡a su compañero hambriento!"

Las gallinas vuelan, se alejan volando, cloquean dentro del gallinero, se revuelven, se agitan y se alborotan tanto que Fernand comprende la importancia de esta alarma: lo comprende al instante y, armado con su escopeta, dispara al aire y luego baja cada vez más para asustar al animal rojiblanco. Este huye, escondiéndose entre los arbustos, esperando el momento oportuno. ¡Sabe que podría morir robando allí!

Las gallinas se calman, temblorosas, vigilantes: Papá Gallo se posa en el mango del tenedor y observa. Mamá Gallina se esconde en el fondo de la incubadora y trae a Cocotte de vuelta, acurrucada contra ella, pidiéndole que no se mueva. "¿Por qué tanto alboroto? ¿Qué pasa?" Papá Gallo escucha los susurros del exterior: "Parece que el Sr. Zorro está de vuelta". ¡Ya casi es la guerra!

"¿Quién es? ¡Debe ser malo para tener a las gallinas en este

estado!" La Señora Gallina le dijo: "Sí, querida. No solo es malo, es cruel. Ha venido a atraparUna de nosotras y llevárnosla para matarla después." La niña no entiende: "¿No mata enseguida?" La mayor replica: "¡Ay, no! ¡Primero da miedo!" Es un enigma para Cocotte: está aterrorizada.

"¿Por qué no se escapa?" El polluelo más jovenRecita: "Porque la aprieta. Solo la mata cuando está en el bosque, cerca de su guarida". La niña añade: "¡Guau! ¡Me da escalofríos! ¡Juro que seré muy buena y obediente en el futuro!". Papá Coq mira a su esposa y le habla a su hija con palabras vívidas: "Gracias, mi pequeña. Lo recordaré. ¡Claro!".

El día regresa en plena forma con nubes.Portadores de lluvia, hace un fresco delicioso. La pequeña está silenciosa, abatida, tranquila en su rincón. En la noche, todos están atentos: sienten su presencia cada vez más cerca. El estruendo regresa en medio de la oscuridad: nadie está con nadie, tal desorden que Mamá Gallina pierde a Cocotte, encontrándose sola frente a... ¡Zorro!

Entra en la cabaña e intenta atrapar a uno regordete. Dos ojos color avellana lo miran fijamente, hipnotizándolo: salta sobre él, apretándolo en su boca. Papá Gallo lo ve y le golpea la cabeza con su pico afilado. Mamá Gallina interviene con las alas desplegadas: ¡Zorro se encuentra en un diluvio de plumas y no se da cuenta de que está dejando caer a su presa en la pelea!

Le duele mucho la cabeza por los golpes recibidos: ise

encuentra afuera sin nada! Se enjuaga en el arroyo, la sangre fluye frente a él.Sus ojos le nublan la vista. Se lava las heridas y su compañera le lame la coronilla para que no se infecte, intentando tranquilizarlo lo mejor que puede: ino le gusta volver a casa con las manos vacías! Por su parte, Papá Coq intenta reanimar a Cocotte, que se ha desmayado de miedo.

¡Tenía tanto miedo que se desmayó! ¡Miedo de que su vida fuera tan corta!Zorro, con la cola marrón enroscada, piensa en cómo ahuyentar a sus malditas gallinas. Se organizan, y ya no las pilla desprevenidas. Idea un plan con la Señora Zorra para lograr su objetivo juntos: uno asustándolas y el otro ahuyentándolas para atrapar al menos a una, iaunque sea pequeña!

Los cachorros de zorro empiezan a crecer: necesitan cada vez más carne. Su supervivencia depende de ellos. Un profundo suspiro los une y parten hacia la oscura noche. El gallinero se felicita. Los dos carnívoros entran, pero se encuentran atrapados: la trampilla de salida se ha cerrado tras ellos. Los pájaros se reúnen y forman un frente unido contra este nuevo asalto, con el corazón palpitante.

El desconcierto reside en el desorden creado por el miedo. Los bandos se enfrentan: ¿quién empezará la batalla? Cocotte se separa del grupo compacto y silencioso, quedándose en medio: itiene una cuenta pendiente con el Maestro Zorro! Lo reconoció por las heridas en la cabeza. Se balancea frente a él y, justo en el momento en que él salta sobre ella, se desvía... ¡Su cabeza está en el cubo de agua!

Cuando él se retira, ella lo está esperando, lista para un segundo.Confrontación: "¡A esa tía no le faltan agallas!", se dijo. Sospechó y la atacó esta vez por el flanco derecho. Ella voló sobre él, cayendo detrás de él, obligándolo a darse la vuelta. ¡Bum! ¡Crac! ¡Pflapf! Cayó de cabeza en un montón de basura que dejó allí la esposa del granjero, despatarrado, lo que lo enfureció: apestaba a...¡vomitar!

La ventaja añadida es que su cráneo golpea la pala y se desmaya al ver treinta y seis velas, ¡que no puede contar! Fernand llega armado, con Hércules, a quien ha desatado para la ocasión. Aturdido, dolorido, con una terrible migraña martilleándole las sienes, el Maestro Zorro huye sin pedir más. Estuvo a punto de caer: la sal gruesa que le lanzaron le dio dos veces... en el trasero. ¡Ay, ay, ay!

La Señora Zorra logra robar dos ristas de salchichas que colgaban en el invernadero con plantas aromáticas al fondo del jardín. El bosque cercano se las traga, ofreciéndoles una grata protección. Todos celebran la valentía de Cocotte: ¡se convierte en la estrella del gallinero! ¡Sigue siendo la campeona! ¡Solo tiene cuatro días! ¡El futuro promete emocionantes aventuras!

En la guarida de los zorros, jóvenes y viejos se dan un festín con las salchichas que trajeron: la tierna madre pelirroja, antes de entrar en su madriguera de hojas y musgo, ofreció la victoria a su esposo. Él se lavó el trasero en el claro antes, hacía tanto calor: es su ego secreto frente a sus crías hambrientas. ¡Todo grupo, salvaje o domesticado, debe estar orgulloso contra viento y marea!



5. Cocotte y Croâcroâ

Al quinto día de nacida, inuestra pollita se vuelve importante en su granja! ¡Fue ella, Cocotte, quien los salvó! ¡Se menea de alegría entre sus compañeros! ¡Cloc, loc, loc, loc, loc, loc, loc, loc, loc, loc, loc! Se dice a sí misma que ahora que es Alguien, ella, Cocotte, debe conquistar más espacio: ¡Cocotte es una mascota exploradora!

Dicho y hecho, ¡Cocotte vuela hacia adelante, alegre! ¡Vrrr! ¡Frrr! ¡Drrr! ¡Vrrr! ¡Frrr! ¡Drrr! Atraviesa las diversas barreras de la granja y se siente libre: ¡el mundo le pertenece! ¡Qué hermosa es la libertad! Brilla el sol, el cielo es azul, las flores huelen dulcemente, los prados son verdes. ¡Cloc! ¡Cloc! ¡Cloc! ¡Cloc! ¡Cloc! ¡Cloc! ¡Cloc! ¡Cloc! Está ebria de alegría, sin hacer preguntas.

Así camina toda la mañana, jugando con las mariposas, escuchando el canto de los pájaros, buscando gusanos para comer, saltando entre las piedras y la hierba, ¡toda alegre! ¡Clo, clo, clo! «Libre, libre: ¡Soy libre! ¡Clo, clo, clo!»». Es audaz: aprende rápido, pero ignora el peligro que la acecha en cada vuelo.

Ella sigue adelante sin pensar pero sabe tomar las decisiones correctas. ¡Cloc, cloc! ¡Cloc, cloc! ¡Cloc, cloc! ¡Cloc, cloc! ¡Cloc, cloc! De repente se siente cansada de trotar de aquí para allá y Yace a la sombra de un árbol frutal, cerca de un pequeño abrevadero. Cocotte se queda dormida unos

instantes antes de despertar... isobresaltada, aterrorizada, intimidada! ¡Cuna-cuna, cuna-cuna, cuna-cuna! ¡Brrr! ¡Brrr! ¡Brrr! ¡Cuna-cuna, cuna-cuna, cuna-cuna!

¡Se enfrenta a una cosa helada encima! Abre los ojos de par en par y empieza a moverse de lado a lado mientras revolotea para ahuyentar a un oponente que aún no conoce. Es húmedo, baboso, viscoso, embarrado. ¡Mocoso, repulsivo! ¡Cloque, cloqueo, cloqueo! ¡Pfff! ¡Pfff! ¡Achuuuuummm...! Cloqueo, ¡Cloc, cloc! Nuestro pollito se aprieta la nariz con asco, con cara de disgusto. ¡Imconcebible!

—¡Apesta muchísimo! ¡Bah! ¡Uf! ¿No puedes lavarte un poco? ¡Qué falta de educación con todo esto!

—¡Aunque sigo en el agua, créeme! ¡Es divertidísimo! ¡Me lo paso bomba todo el tiempo! ¡Sí!

—Sí, pero deberías cambiar el agua, ¡qué asco! ¡Anda ya! ¡Este olor es casi insoportable!

—¿Me estás dando un sermón, extraterrestre? ¿Quién eres?

-Cómo te llamas? ¿De qué especie descendes?

—¡Me llamo Croâcroâ, hijo del jefe de las Ranas! ¿Y tú quién eres? Eres muy bonito, ¡pero no eres agua!

-Soy Cocotte, hija del Maestro Gallo, mi Mamá es la más linda del gallinero y yo soy una pequeña exploradora!

-¡Soy de los sapos del estanque y pronto me casaré! ¡Ya casi soy adulta!

¿Casarme? ¿Qué es eso? ¡Soy libre y feliz! ¡Tengo a mi papá y eso es genial!

¡Casarse significa besar una rana bonita! ¡También significa

tener muchos bebés!

-¿Y luego tener hijos? ¡Ay, no! ¡Eres demasiado joven, anda ya! ¡Primero tienes que aprender de la vida!

-Con nosotros los anfibios, nuestros renacuajos son felices, jugando, gritando, croando, riendo, nadando, saltando, rebotando!

Para nosotros en el gallinero, es más bien una pesadilla: ¡Todos nos vigilamos! ¡Pero nuestra unión sagrada es nuestra fuerza interior!

¿Qué tal si vinieras conmigo a divertirme saltando ranas en el pasto verde? ¿No sería divertidísimo? ¡Vamos!

¿Por qué no? ¡Me encanta reír y saltar, revolotear y gritar, bailar y cantar! ¡Podría darte un recital entero!

¡Vamos! ¡1, 2, 3... ya! ¡Croa-croaons, clo-clo a coro! ¡Ya ves, entiendo enseguida! ¡Anda, es tu turno!

¡Es increíble lo bien que nos lo pasamos juntos! ¡Gracias por enseñarme este juego tan loco! ¡Es mortal, sí!

-¡Es muy divertido para nosotros, casi instintivo!

¿Ah, sí? ¡Pues esto es genial!

-Sí, y bueno para las articulaciones también, ¡muy bueno para las piernas!

- ¡Ah sí, ya lo veo, qué gimnasia esta primavera!

El campo circundante se llena de ruido por un rato. Tiempo para reír y conocerse jugando. Se llevan bien y juegan mucho juntos. El estanque resuena con sonidos más o menos tristes, más o menos apagados: Cocotte y su joven amigo se topan con... ¡un sapo grande, gordo, feo y viejo, enfadado porque lo habían molestado mientras dormía!

Los dos compinches se hicieron lo más pequeños posible, intentando esconderse entre la hierba del campo, tras un montón de piedras viejas que se habían derrumbado de un viejo muro bajo. De repente, guardaron silencio. "¡Silencio! ¡Silencio! ¡Silencio!" El hosco animal emitió un graznido enorme, inflando la panza al máximo para intimidar a sus adversarios y demostrar su valentía. "¡Idiota, vulgar, estúpido, vete!"

¡Emite una especie de silbido largo y agudo que les lastima los oídos! ¡SSSSSSSSssss SSSSsss! ¡SS ...

Croâcroâ quiere enseñarle su estanque: está rodeado de juncos, un auténtico paraíso salobre, ocre, fangoso y marrón. A Cocotte no le gusta este entorno, tan triste con sus colores y olores. —¡Es feo! ¡BBBBbbRRRrrr! ¡GGGrrrReeeWwww! ¿Cómo logras vivir en un ambiente tan apestoso? ¡Es asqueroso, podrías enfermarte! ¡Está todo demasiado sucio!

—¡Yo nunca he sabido nada más! ¡Yo no tengo curiosidad! ¡Ccrrooâââ! ¡Ccrrooâââ! ¡Ccrrooâââ!

¿Y si cambiamos este sitio? ¿Te gustaría algo mejor?

-Si, pero ¿qué piensas hacer? ¡Crrrrrr! El agua se está estancando, no hay nada que podamos hacer. ¡Crrrrrrr! ¿Tienes alguna idea?

—¡Ven conmigo y lo verás! ¡Cluc! Te tengo una grata sorpresa, créeme. ¡Cluc! ¡Ven aquí!

-Te estoy siguiendo. ¿A dónde me llevas? ¡Ccrrooâââ! ¿Seguro que me gustará? ¡Ccrrooâââ! ¡Eres un aventurero!

Cocotte lo dirige hacia la derecha del campo: al llegar, bebió de este maravilloso lugar. Es un manantial que brota entre

musgo y piedras, formando un pozo claro y secreto, ideal para él y... ¡toda su futura familia! ¡Su prometida estará encantada de encontrar un espacio vital tan verde y escondido!

Esconderá a sus crías de miradas indiscretas y construirá un nido de amor con su Croâcroâ. Cuando Cocotte le presuma de este mágico lugar a su amiga, ¡lo ha calculado todo, la pequeña traviesa! Yendo por el río, llegará a casa más rápido y estará allí para saludar por la mañana. ¡Bravo! ¡De verdad! ¡Bravísimoooo! ¡Es una chica muy lista, muy lista, muy astuta!

Está entusiasmado y muy feliz de estar en este rincón fresco y florido. Imagina cómo creará su remanso de paz, un lugar donde relajarse y educar adecuadamente a sus futuros hijos. ¡Veamos! Aquí... y luego allá... otra vez por aquí... Croâcroâ sueña y se queda allí para aclimatarse a este universo discreto. Cocotte se despide de él y regresa al gallinero, ¡con la esperanza de volver a Croâcroâ al día siguiente!

La rana y la gallina se besan y dicen "¡Hasta mañana!". Regresa a la granja donde Papá Gallo la espera, con su cresta erizada, ¡lo cual es una muy mala señal, y ella lo sabe! Cocotte intenta escabullirse detrás de las gallinas: ¡demasiado tarde! ¡La ha visto! ¡ii ...

—¡Ven aquí, tú, sí tú, mi niña! ¿De dónde has salido en semejante carruaje? ¿Estás loca o qué? ¡¿Con Renard de vuelta?!

—¡Salí a caminar por el campo y tengo un nuevo amigo! Bueno, no está tan mal, ¡aquí estoy!

—¿Estás loca? ¿Te has ido así? ¿Has pensado en tu pobre madre? ¿Lo haces a propósito, mi niña?

—No, es cierto, pero iré a disculparme con él, ¡lo prometo!
¡Te quiero mucho, mucho!

—¡Voy a tener que castigarte por desobedecernos otra vez!
¡Qué bueno que solo tenemos que lidiar contigo!

—¡Bueno, adelante! Pero mañana iré a verlo otra vez, ¡na, na, na y na! ¡No me detendrás, mi querido papá!

-¡AaaahhhHHHhhhh! ¿Crees eso, eh, tú?!?!?!?

-Sí, y hasta iré contra ti: ¡soy libre!

La mamá gallina sale al patio y enseguida ve que su marido va a darle una buena paliza a su pequeña hija: Cocotte se mantiene firme, hace tonterías, es valiente, se enfada: en resumen, ¡la viva imagen de este padre impulsivo pero respetuoso!

"¿Pero cómo pude parir un pájaro tan joven?", se preguntó por centésima vez desde que llegó al mundo. ¡Ama tanto a esta pequeña incendiaria de la discordia! "¡Ay, qué rápido crece!"

Chick-a-doodle-doodle siente el viento y corre a refugiarse bajo el ala protectora de su madre. El Maestro Gallo está de pie en su percha, observándola con los ojos. ¡Ah! Chick-a-doodle-doodle tendrá mucho mejor que hacer mañana con Croâcroâ! Papá Gallo tiene su propia idea para un castigo contundente para el que Chick-a-doodle-doodle no estará preparada. ¡Olvidar! ¡É! La llevará dormida en una de las cabañas vacías! ¡Es su sentencia como juez y padre! No, pero...

Dicho y hecho. Papá Gallo, con la ayuda de Mamá Gallina, transporta a una gallinita muy débil al recinto de los conejos. La colocan en una jaula donde las veteranas gallinas acaban de cambiar la paja. Cierran la puerta y aprietan la barra de hierro. Puerta cerrada, felices sueños: ¡el destino del mañana está prácticamente sellado!

Cocotte despierta al amanecer, fresca y lista para hacer travesuras con Croâcroâ. "¿Pero dónde estoy?", piensa de repente. Se dirige hacia la luz, choca contra la valla, empuja la puerta con todas sus fuerzas: ¡no pasa nada! ¡Está encerrada! No lo puede creer, ¡es su papá quien hizo esto! Devastada, Cocotte comprende el castigo. ¡Está cumpliendo con su deber paternal!

Se enfurece, intenta escapar, araña con las patas: nada se mueve. Tiene agua y gusanos para comer, algo es algo. Oye un crujido cerca: escarba y ve a través de un hueco a un conejo que la mira con curiosidad. Consiguen quitar una tabla que los separa: tienen la misma edad, lo que los acerca. Intentan hacer lo mismo en la jaula de Cocotte y desatan una tira de madera.

Se arman de valor y logran saltar de las jaulas. ¡Una primera victoria! Recorren el recinto y ven un agujero bajo la malla metálica, se deslizan dentro y lo cierran con un cubo. ¡La libertad está ahí, están fuera! Lapinou y Cocotte corren hacia el río, saltando y revoloteando. Ella corre a reunirse con Croâcroâ, que espera sentado en una piedra. Lado del manantial. Estos son nuestros tres amigos risueños que saltan hasta perder la razón, ¡lo cual no es su juego!

Papá Gallo y Mamá Gallina vienen a ver a su hija y ¡ay! ¡La ven escabullirse! La siguen de lejos para acorralarla mejor. Sonríen ante las travesuras de Lapinou y Cocotte y ríen suavemente al observar a Croâcroâ. Se asombran de las travesuras de su gallina. Charlan entre ellos, perplejos. Ella no tiene ni idea del peligro que corren los tres.

Se toman un descanso y, a primera hora de la tarde, deciden aparecer y traer de vuelta a los dos bribones. Cocotte es sorprendida por su madre, quien le habla sin minimizar sus errores al escapar. Papá Coq monopoliza a Lapinou y Croâcroâ, observándolos uno tras otro, asombrado pero tembloroso. Una vez que han puesto los puntos sobre las íes y las tildes con cada uno de los tres amigos, quedan para la boda.

Croâcroâ y su prometida se hicieron amigos y luego tuvieron un montón de renacuajos. Las gallinas les dieron un concierto encantador y luego regresaron a su gallinero. Cocotte estaba encantada de tener a su conejito de peluche. Desde entonces, han sido inseparables. Papá Gallo y Mamá Gallina intercambiaron una larga mirada: abrazados con ternura, Cocotte jugando con su nuevo amigo, ¡estaban magníficamente bien, acurrucados y reunidos!

¿Se ha calmado Cocotte? ¿En serio? Nada podría ser más incierto. ¡Démosle el beneficio de la duda! Papá Coq hizo un pacto con su vivaz hija: ella accedió dándole su palabra de honor. No puede retozar sola en el campo sin dos adultos y el permiso de sus padres. El Maestro Zorro sigue merodeando por los alrededores: se requiere vigilancia.



6. Cocotte y los caballos

Nuestra gallina comienza su primera semana en la granja con entusiasmo. Prometió: ¡cruz de madera, cruz de hierro, si no cumplo, me voy a casa de Renard! ¡Es el Chillido! ¡Segura, segura y certera! Se acicala, revoloteando animadamente. Sus padres la observan atentamente, orgullosos de su progreso. Permanecen atentos a su naturaleza instintiva y ligeramente suicida, ¡lo cual los exaspera!

Hoy va a explorar el recinto de los caballos. Hay potros y su yegua, los burros y su madre. Los potros son frágiles y les cuesta mantenerse en pie, pues se asustan con facilidad. Son curiosos y están cerca de su madre, a quien suelen tocar: se llaman Pimprenelle y Nicolas y son de ascendencia noble. ¡Su padre es un semental reproductor de pura sangre real!

Cocotte los espíaLos burros son más fuertes de nacimiento y se resisten a sus alegres patadas en la pradera. El burro tiene una doble función:De educador y proveedor de leche: con ella, los humanos elaboran cosméticos muy apreciados. Les gusta retozar entre ellos. Están encerrados en dos parcelas sembradas de trébol, observándose desde lejos, ¡preocupados y ansiosos!

Papá Gallo se posa en la cerca, mientras que Mamá Gallina prefiere quedarse cerca, cerca de los abrevaderos. Cocotte participa en el prado en busca de gusanos regordetes que le encantan. Al avanzar, entre las patas de los potros inseguros, ¡ve una serpiente acechando! Se alza frente a la potranca Pimpinela, con ganas de morderla. Ella golpea el suelo, aterrizada y...relincha.

Cocotte solo escucha su ardor y se lanza contra él. La serpiente, sintiéndose atacada, la ataca furiosa. Cocotte la agarra con sus afiladas patas justo al lado de su cabeza. Intuitivamente, sabía que se salvaría agarrándola allí. La serpiente intenta alcanzarla con la cola, pero el Maestro Coq la ayuda en su duelo mortal con la víbora. La decapita de un golpe seco y la sumerge en el agua. ¡Uf, qué susto se llevó otra vez!

Temeroso, Nicolás respira por la nariz, intimidando sin apartarse de las patas de su yegua madre. Relincha para tranquilizar a su hermana, aún temblando de miedo. La yegua los lame con ternura, tranquilizándolos, calmando su agitación interior, esperando a que mamen. Les enseña a retozar y luego a galopar adoptando varios aires: trote de tres en tres, galope de la misma manera.

Cuando Cocotte regresa con su padre, todo ha terminado y se ha olvidado: su gratitud es infinita. La empujan suavemente, sin ser bruscos. Para agradecerle, Nicolás le dice que se suba encima de él y se agarre a su melena. Así, percibe el mundo de otra manera: visto desde cierta altura, descubre perspectivas que se experimentan de forma distinta. Todavía se siente mareada, ¡la vista es emocionante!

Mamá Gallina se mantiene alejada para evaluar la situación, dejando a su hija como la heroína de la mañana. Está muy unida a Papá Gallo, quien insistió en ayudar a su hija rebelde. ¡Son exactamente iguales! Por suerte, ella es humilde y fiel, serena y generosa. Tras estas horas de aventura, regresan al gallinero donde Cocotte se relaja de sus miedos: ¡descansa!



7. Cocotte y las cabras

Un día de otoño, Fernand, el granjero, trae a casa una cabra: pretende obtener leche y hacer queso para vender en los mercados, además de aves, conejos, huevos, leche de vaca, mantequilla, nata, yogures, patés, terrinas, pasteles, plantas aromáticas, verduras y frutas. Primero, debe encontrar un macho en su zona para inseminar a la cabra y que dé a luz un cabrito; si no, ¡no habrá leche!

La presenta a cada miembro de su familia y a Hércules. Los demás animales observan desde lejos a la cabra blanca que guía en su corral desierto desde la pérdida de la última oveja. Allí encuentra paja fresca, hierba suave, agua y semillas. Responde al dulce nombre de Bergamota: bala tanto que se ve obligado a comprar una segunda, ¡la primera se aburre demasiado!

La segunda cierva es vivaz y se llama Berthe. Tiene dos colores: blanco y negro. Comparten el recinto y se entienden. Son libres, sin ataduras, simplemente cercadas. Las puertas son de madera y bastante altas. Son felices y galopan, saltan, trotan: desgarran la hierba deliciosamente florida. Una tarde, un carnero es puesto en su prado, severo, duro.

Aristo los persigue, los huele, los toma a la fuerza y regresa orgulloso a la camioneta, marchándose de nuevo, tras haber cumplido su misión. Las dos cabras, traumatizadas, se lamen mutuamente y planean escapar. Allí están, pero después de este ejercicio, ya no confían en los humanos ni en este personaje diabólicamente grosero. Cocotte presencié este triste destino y, conmocionada, les desea buenas noches.

Nuestra peluda bola de amor les pide una explicación a sus padres: Papá Coq revela que el contexto es natural. Mamá Gallina añade que pocos de sus compañeros tienen derecho a una unión deseada. Cocotte guarda silencio y reflexiona; le parece injusto y retrógrado. ¡Está a favor de la libertad! Debe defender a sus compañeros, cueste lo que cueste. ¡Por la mañana temprano, va a ver cómo están!

Los ven frágiles, confundidos, desilusionados, desmoralizados. ¡Su juventud se ha desvanecido! Cocotte se entristece por ellos e intenta hacerlos reír como antes, pero no lo consigue. Les pregunta qué desean ahora. En un instante, le responden: ¡la verdadera libertad! La libertad de los pastos de montaña o del campo hasta donde alcanza la vista, con sus numerosos ríos y valles...

Cocotte entonces recuerda a los cazadores y carnívoros: ¡el zorro, el lobo, el oso, el cuervo y el carroñero! Cree que los dos niños son como ella, ignorando el peligro. Los comprende, pero intenta inculcarles los pocos miedos plausibles que encontrarían si escapasen. También habla de lo que tienen: un techo, salud, comida y refugio. ¡Hacen oídos sordos!

Para evitar que se vayan, Cocotte les pone una planta inofensiva en sus patés que les produce un efecto flatulento extremo. Una pequeña charla por encima del dolor de estómago y ¡ahí está! ¡Se quedan allí con Cocotte! Empiezan a retozar juntos de nuevo, a oler la hierba en flor y a probar verduras y frutas: ¡son tan glotones! Y pronto serán... ¡cuatro!

¡Sí, en efecto! ¡Por fin llega el gran día de su liberación! Ambos en el mismo tiempo, son madres de dos hijos: ¡doble golpe! Se portaron bien, se durmieron satisfechas con su... Descendencia sentada. Fernand es su ángel: ¡de dos

posibles, acaba de tener cuatro! Los sienta y los mima tan bien que quieren quedarse allí.

¡Cocotte está encantada con sus decisiones! ¡Se lo va a pasar genial con sus cuatro nuevos amigos: Chevro y Chevra, Castro y Castra! Por ahora, solo piensan en mamar, beber y saltar. Covette suele estar sobre sus lomos, ¡y cada uno se turna! No son tan altos para ella y son incluso más saltarines que los potros. Se siente más segura sobre ellos, ¡y les encanta jugar a la rana! ¡Es genial!

La hierba del prado alberga multitud de gusanos, mariposas, insectos alados, saltamontes, mariquitas ¡e incluso abejas! Michel y su padre plantaron seis un poco más lejos, en el segundo prado. Los plantaron entre las margaritas y las zarzas. Les gusta subirse al abeto, ¡isobre todo a las malvarrosas! Cocotte intentó atrapar una, ¡y le picó en la lengua!

¡Ya no llegó tan lejos! Cocotte ya no está tan loca como antes, ¡ay, no! Ser libre es bueno, pero es muy peligroso, así que se queda. Mucho más en el gallinero que antes, entre Lapinou y... ¡un pollito que se convertirá en un hermoso gallo! Pronto sus padres se jubilarán y ya no los verá, así que quiere volver a disfrutarlo mientras estén allí con ella.

¡Gracias, papá!

¡Gracias mamá!

Besos-Besos dulces, muy dulces, tan dulces!

